

De muy antiguo estravía á los hombres la sed del oro; por adquirirle se han cometido en todos tiempos mil crímenes, y ha habido quien adulára á los criminales por el aliciente del galardón. Hé aquí porque exclamó Virgilio:

¿ Quid non mortalia pectora cogib,
Auri sacra fames?

¿ A qué no obligas los mortales pechos,
Maldita sed del oro?

Al escritor del pueblo, (aceptamos este honroso título con orgullo) al defensor de los desvalidos, no se le debe confundir con los aduladores de los que derraman el oro á manos llenas. Volveremos á esta cuestion; pero entre tanto solo añadimos, que sin aspirar á recompensa alguna de parte de los que por sus riquezas ó elevada posicion social se hallan en distinguido predicamento, respetamos y elogiamos sus virtudes, si de ellas les vemos adornados; mas estamos lejos, muy lejos de imaginar que solo puede haber escogidas formas en las obras literarias limitadas al círculo de lo que se apellida buena sociedad, y que no hay verdadera elocuencia sino en el estilo pomposo y altisonante, como pretenden ciertos críticos noveles de otro linaje, á quienes vamos á consagrar algunas fraternales advertencias.



III.

LAS BELLAS FORMAS.

Il n'est point du serpent, ni de monstre odieux,
Qui par l'art imité ne puisse plaire aux yeux;
D'un pinceau délicat l'artifice agréable,
Du plus affreux objet fait un objet aimable.

BOILEAU.

Traduccion.

El arte imitador, en sus destellos,
Mónstruos horribles nos presenta bellos;
Y mágico pincel hace agradable
Todo objeto espantoso y detestable.

Está el buen gusto en España en lamentable decadencia. No parece sino que se trate de resucitar el ridículo culteranismo de Góngora, severamente criticado por las mas legítimas inteligencias, y de todo punto abolido por las leyes de la razon.

Sin embargo, de algun tiempo á esta parte se llama chocarrero y vulgar á todo lo que no destella perfumes de aristocracia; se califica de literatura patrioterá la que respira amor de patria y liber-

tad, y todo cuanto lleva tendencias de mejorar la situación del pueblo, es considerado como bajo y despreciable porque halaga á la *soez populacheria*, frase de flamante invencion que los pedantes de nuevo cuño sacan á relucir en todas sus *peroratas*.

Segun estos modernos Zoilos, son detestables todas las comedias y dramas en que los interlocutores no son reyes, princesas, duques, condes, marqueses, etc.; son detestables los cuadros de costumbres del pueblo infimo; y mas detestable que todo es el lenguaje sencillo, comprensible para todo el mundo, ó como ellos dicen, lleno de lugares comunes y vulgaridades que repugnan á sus delicados oídos.

Las agudezas puestas en boca de un artesano, son groseras charrerías, las sales cómicas, de que tanto abundan nuestros mejores poetas antiguos, son chistes de mal género, y nada hay que se acomode á su delicado paladar, sino ciertos manjares dignos de un régio festin.

Se conoce que los que así deliran son literatueros de café, que siguen sus modas en cuestiones literarias lo mismo que en materias de tocador. Lo que dice el mas elocuente de entre ellos al saborear su ponche, se aplaude y reproduce por los demás, y por medio de la *gacetilla* se completa de una manera asombrosa la propaganda de esa fátua literatura de relumbron.

¿Y qué importa que estén en contradicción con las verdaderas reglas del arte? ¿Qué obligacion tienen de saberlas los que no han leído á los buenos preceptistas, ni conocen los escelentes modelos de literatura?

No hace mucho vimos reproducida en varios periódicos de la corte ciertos donosos renglones dedicados al autor de la novela *Juan de Padilla*, concebidos en estos términos: «Nos congratulamos de

que fijándose (el autor) en las causas verdaderamente filosóficas que determinaron los sucesos que narra en su novela, se haya dignamente apartado del peligroso cuanto trillado camino de las pasiones políticas, evitando así el carácter *populachero* con que hubiera oscurecido la belleza del héroe, etc.»

¿Y es posible referir los actos de aquel mártir de la libertad sin escitar las pasiones políticas?

¿Y es posible dejar de imprimir un carácter popular al héroe de aquellos memorables sucesos sin conculcar la historia?

Si prevalecieran las peregrinas máximas de los modernos eruditos á la violeta, seria preciso borrar al gran Quevedo del catálogo de nuestros mas célebres poetas, porque las mas bellas de sus composiciones tienen un carácter *populachero* que trasciende, como la que de este modo comienza:

A la orilla de un pellejo
en la taberna de Lepre,
sobre si bebe poquito
y sobre si sobrebebe,
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes
se dijeron mesurados
lo de sendos remoqueles.

Góngora no le iba en zaga, antes de corromper el buen gusto con su extravagante altilocuencia.

¿Y qué diremos de los picantes chistes de Tirso de Molina?

¿Y del Fénix de nuestros ingenios, el inmortal Lope de Vega, que además de los *chocarreros* graciosos de sus comedias, ha tenido el *mal gusto* de escribir la célebre y aplaudida *Gatomaquia*

En ella dice:

Por esto quiero, mas que ver ingratos,
 cantar batallas de amorosos gatos,
 fuera de que escribieron muchos sabios
 de los que dice Persio que en los labios
 pusieron en la fuente cabalina,
 en materias humildes grandes versos.
 Mira si de Virgilio fueron tersos,
 cuya princesa pluma fué divina
 cuando escribió el *Moreto* que en la lengua
 de Castilla decimos *Almodrote*,
 sin que por él le resultase mengua,
 ni por pintar el picador *Mosquito*.
 ¿Y quién habrá que note
 aunque fuese satírico *Aristarco*,
 de *Ulises* el diálogo á *Plutarco*?
 La calva en versos alabó *Sinesio*,
 gran defecto *Tartésio*,
 quiere decir que hay calvos en España,
 en grande cantidad, que es cosa estraña,
 ó porque nacen de cerebro ardiente.
 Y tambien escribió del transparente
Camaleon *Demócrito*,
 y las cabañas rústicas *Teócrito*;
 y tanta filosófica fatiga
Diocles puso en alabar el *Nabo*,
 materia apenas para un vil esclavo,
 el *Rábano* *Marcion*, *Fanias* la *Ortiga*,
 y la *Pulga* don *Diego* de *Mendoza*
 que tanta fama justamente goza.
 Y si el divino *Homero*
 cantó con plectro á nadie lisonjero
 la *Batrachomyomaquia*,
 ¿por qué no cantaré la *Gatomaquia*?

Nuestros almibarados censores ignoran sin duda todo esto, y
 quiénes sean *Persio*, *Virgilio*, *Ulises*, *Plutarco*, *Sinesio*, *Homero*
 y demás zascandiles que saca *Lope* á colación.

Ignoran que la Francia se envanece de poseer un genio en el

cantor popular *Mr. Béranger*, que ha dedicado todos sus desvelos
 al bien de la humanidad.

Este venerable trovador manifiesta sus filantrópicas aspiracio-
 nes en estas sencillas cuanto modestas palabras:

Le bonheur de l'humanité a été le songe de ma vie.
Il fallait un homme qui parlât au peuple le langage qu'il entend
et qu'il aime.... j'ai été cet homme.

El gran *Béranger* cifra toda su gloria en haber sido el hombre
 que ha sabido hablar al pueblo en el lenguaje que el pueblo entien-
 de y ama!

Todo esto lo ignoran, al parecer, los que niegan las bellas for-
 mas á cuanto respira popularidad, é ignoran, además, que no hace
 muchos años, el mas aplaudido de nuestros poetas era don *Ramon*
 de la Cruz Cano, que alcanzó una série de triunfos no interrup-
 tidos escribiendo *sainetes*; pero de tan bellas formas, en el con-
 cepto de uno de nuestros mas esclarecidos poetas, que muchos de
 ellos pueden servir de modelo, ó suministrar el plan de una buena
 comedia.

El mismo apologista añade: «Descúbrese en los *sainetes* de don
Ramon de la Cruz un talento de observacion que á muy pocos es
 dado poseer; una crítica atinadísima de las costumbres, vicios, ri-
 diculeces y lenguaje de la sociedad en que vivia, comprendiendo
 á todas las clases, edades, sexos y condiciones. Los chistes, las
 agudezas satíricas y picantes, los caracteres, las situaciones cómi-
 cas y burlescas, las truhanerías de la gente baja, y el ridículo or-
 gullo y afectacion de la encumbrada, todo esto combinado de una
 manera felicísima en los *sainetes* de don *Ramon* de la Cruz, pre-
 senta unos contrastes que provocan la risa del hombre mas ceñudo
 y melancólico.»

Y estos cuadros de tan *bellas formas*, y con los cuales tan alta y merecida reputacion ha conquistado su autor, no son los mas de ellos sino una fiel pintura de las costumbres del *populacho*.

Tampoco saben los reformadores del buen gusto, que la poesia mas celebrada de fray Diego Gonzalez es la del *Murciélago*, en que tiene el atrevimiento de hablar de *la basura*, y del *muladar mas sucio y asqueroso*; y que la que mas renombre ha dado al célebre don Baltasar del Alcázar, es la de *la cena*, en que el protagonista se emborracha y habla de la ensalada, del salpicon, de la morcilla, y pondera el vinillo de aloque, añadiendo estas redondillas:

¿De qué taberna se trajo?

Mas ya... de la del Castillo.

Diez y seis vale el cuartillo.

No tiene vino mas bajo.

Por Nuestro Señor que es mina

La taberna de Alcocer:

Grande consuelo es tener

La taberna por vecina.

Si es o no invencion moderna,

Vive Dios que no lo sé;

Pero delicada fué

La invencion de la taberna.

Porque allí llevo sediento,

Pido vino de lo nuevo,

Mídenlo, dánmelo, bebo,

Págolo, y voime contento.

¿Puede haber chistes de carácter mas *populachero*?

Si vosotros, que quereis enmendar la plana á los demás, tuviéseis conocimiento de lo que es literatura, si hubiérais leido los buenos modelos, sabriais que LO BELLO en las letras como en todas las artes de imitacion, no es precisamente lo que es bello en la naturaleza, sino lo que está representado con talento. Mil objetos

hay que siendo repugnantes y aun horrorosos en la naturaleza, son bellísimos en la imitacion. ¿Qué cosa mas deformada que el Cuasimodo de *Nuestra Señora de París*? Pues sabed que, literariamente hablando, es una de las mas bellas figuras de esta famosa novela, así como otras de las escenas de mas bellas formas son las del andrajoso ejército de los hampones y de la *Corte de los milagros*, escenas que vuestra fátua presuncion califica de *brocha gorda*, y que son, sin embargo, hermosos destellos de la supremacia del arte.

Lo mismo que Víctor Hugo, ha descrito (Süe) horribles y asquerosos espectáculos que están llenos de *belleza literaria*, como la procesion del cólera en París, que es de lo mejor que encierra el *Judio errante*.

Y si no habeis leido á estos célebres escritores porque son *populacheros*, tal vez conoceréis las obras de Mr. A. de Lamartine, á quien muchos conceden el título de príncipe de los poetas de este siglo. Pues bien, leed su *Genoveva*, que aunque de cortas dimensiones, es acaso LA MAS BELLA de todas sus obras magnas; y sin embargo, es la historia de una pobre criada que sufre una horrible serie de infortunios, siendo la escena de mas bellas formas que esta novela atesora, aquella en que pasa Genoveva la noche entre unas vacas sobre el cieno de un corral, junto á una becerra negra que la calentaba con su aliento.

¿Hay algo mas repugnante que un libertino en el momento de la crápula, y vomitando los licóres y repitiendo los escésos y revolcándose con salvaje alegría por el suelo, tenerse por el hombre mas feliz del mundo? Pues una imitacion de esta asquerosa escena es lo mas bello y sublime que hay en el célebre *Don Juan* de Lord Byron.

¿Puede haber nada mas sucio que la imágen de Polifemo en el libro 9 de la Odisea (dice don Francisco Sanchez), cuando después de haberse atracado de trozos de carne humana, y vaciado en su vientre dos ó tres zaques de vino, se tumba boca arriba en medio de la cueva? Con todo, son tan admirables, TIENEN TANTAS BELLEZAS los versos de Homero que pintan esta sucia imágen, que Eurípides y Ovidio los juzgaron dignos de copiarlos y de apropiárselos.

Lo mismo sucede con la descripción hecha por Virgilio, libro 6, *Æneid.*, (añade Sanchez en sus *Principios de retórica y poética*) de la cueva llamada Averno, y tambien opina este preceptista que por medio de la imitación se convierten en BELLAS las cosas FEAS de la naturaleza, no porque se mude su esencia, sino relativamente á la impresión que hacen en nosotros; de manera que la que era desapacible y horrorosa en el original, se convierte por la imitación en dulce y agradable.

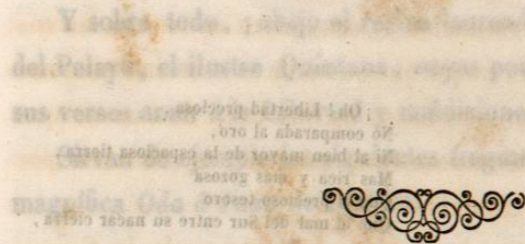
Pero vosotros, literatos de filigrana, caballeros de la finura, de la elegancia y del buen tono literario, no lo comprendéis así y punto redondo.

Ea pues! espulsad del Parnaso á todos los citados poetas, y así quedareis mas holgados en aquella deliciosa mansión, y el que tenga entre vosotros mas gallarda presencia, puede tambien colocarse en el pedestal que hay en frente del Congreso de los diputados, porque hay que derrumbar de él al Manco de Lepanto, que tuvo el mal gusto de escribir el Quijote y divertir á la *populacheria* con las chocarrerías de Sancho Panza, y con hacer á una fre-gona heroína de la novela.

¿Sabeis por qué escribió el gran Cervantes su libro? Porque tambien en su época habia escritores que deliraban, y en vez de

escenas sencillas y naturales, relataban en rimbombante estilo maravillosas aventuras de caballeros andantes, que no soñaban mas que en princesas y palacios encantados y príncipes cautivos y gigantes valerosos, cosas estupendas y del mejor gusto, segun los principios literarios que vosotros profesais; pero que Cervantes dejó para siempre abolidos con su celebrada sátira de carácter *populachero*.

LIBERTAD, PATRIA Y BELLAS LETRAS



Y si pasamos al género de literatura que hoy cultivan con preferencia los mas insignes escritores, como Erazmo, Víctor Hugo, que ha renunciado á sus antiguos talentos para escribir las pasiones políticas, si de este género, pasamos al género de vosotros, siempre honrosos en vuestros chistes, llanis parrotos, aun es mas notable el espurgo de *epulacheria* que hemos de hacer para entronizar el buen gusto, tal como lo comprendéis vuestra omnisapientia.

escenas sencillas y naturales, relatadas en simpólicas escenas maravillosas aventuras de capellotes andantes, que no soñaban mas que en princesas y palacios encantados y príncipes castivos y gr- gantes valerosos, cosas estupendas y del mejor gusto, segun los principios literarios que vosotros profesais; pero que Certantes debe para siempre abolidos con esta celebrada sátira de carácter po-

IV.

LIBERTAD, PATRIA Y BELLAS LETRAS.

¡ Oh! Libertad preciosa,
No comparada al oro,
Ni al bien mayor de la espaciosa tierra,
Mas rica y mas gozosa
Que el precioso tesoro
Que el mar del Sur entre su nacar cierra,
.....
En tí sola se anida
Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.
LOPE DE VEGA.

Y si pasamos al género de literatura que hoy cultivan con preferencia los mas insignes escritores, como Eugenio Süe... como Victor Hugo, que ha renunciado á sus antiguos laureles para escitar las pasiones políticas, si de este género, repito, pasamos al género que vosotros, siempre donosos en vuestros chistes, llamais patriotero, aun es mas notable el espurgo de reputaciones que hemos de hacer para entronizar el buen gusto, tal como le comprende vuestra omnisapiencia.

¡ Abajo los primeros poetas de la antigüedad que al sacro nombre de Libertad supieron entusiasmar á su auditorio!

¡ Abajo el gran Milton que osó cantar las glorias de Cromwell y de la república de su tiempo!

¡ Abajo Racine, Corneille y Crebillon!

¡ Abajo el Dante, Tasso y Ariosto!

¡ Abajo el popular Alfieri, cuyas tragedias respiran todas y despiertan el entusiasmo de los liberales!

¡ Abajo Voltaire, que osó escribir la famosa tragedia de *Roma libre!*

¡ Abajo Cienfuegos!

Y sobre todo, ¡ abajo el recien laureado poeta español, autor del Pelayo, el ilustre Quintana, cuyas poesias destellan por todos sus versos amor á la Libertad y maldiciones á los tiranos!

Sirvan de ejemplo los siguientes fragmentos entresacados de su magnífica *Oda á Juan de Padilla.*

¡ Patria! nombre feliz, Númen divino,
Eterna fuente de virtud, en donde
Su inestinguible ardor beben los buenos.

.....
..... ¡ Oh de Padilla
Indignamente ajado
Nombre inmortal! ¡ Oh gloria de Castilla!
Mi espíritu agitado
Buscando alta virtud renueva ahora
Tu memoria infeliz: sombra sublime,
Rompe el silencio de tu eterna tumba,
Rómpele y torna á defender tu España,
Que atada, opresa, envilecida gime.

..... vedle cuán lleno
De generosa ira
Clamando en torno de nosotros gira:

« Castellanos, alzáo: la inmensa huella
 Corrió de tres edades
 Por mi sangre infeliz: corrió, y aun ella
 Hierve reciente y á venganza os llama.
 ¿ Quereis por dicha conllevar la pena
 Del siglo vil á quien mi muerte infama?
 ¿ Seguir besando la fatal cadena?
 ¿ Vuestro mal merecer?

Tantos estragos; sin respeto holladas
 Justicia y fé; la detestable ofensa
 Hecha á la patria de amarrarla al yugo
 Y ahogar su Libertad, á un tiempo alzaron
 Su poderoso grito,
 Y á la atónita Europa despertaron.
 Ella sobre vosotros indignada
 Cayó y os oprimió. ¿ Qué se hizo entonces
 Vuestra vana altivez? La tiranía
 Que lenta os consumía,
 Tendió su cetro bárbaro, con ella
 Fué abierto el hondo precipicio en donde
 Se hundió al fin vuestro nombre,
 Viles esclavos, que en tan torpe olvido
 Sois la risa y baldon del universo,
 Cuyo espanto y escándalo habeis sido.

Estremeceos: á la ignominia hoy dados,
 Mañana al polvo: ¿ no mirais cuál brama
 Con cuál furor se inflama
 La tierra en torno á sacudir del cuello
 La servidumbre? ¿ Y se verá que hundidos
 En ocio infame y miserable sueño
 Al generoso empeño
 Los últimos voleis? No: que en violenta
 Rabia inflamado y devorante saña
 Ruja el leon de España,
 Y corra en sangre á sepultar su afrenta.
 La espada centellante arda en su mano
 Y al verle, sobre el trono
 Pálido tiemble el opresor tirano.

Virtud, patria, valor: tal fué el sendero
 Que yo os abrí el primero:
 Vedle, holladle, volad: mi nombre os guie,
 Mi nombre vengador, á la pelea:
 PADILLA el grito de las huestes sea,
 PADILLA aclame la feliz victoria,
 PADILLA os dé la Libertad, la gloria.

Seria tarea interminable si hubiésemos de dar á conocer á nuestros lectores todo lo bueno, lo sublime que se ha escrito por los mejores poetas de todos los países inspirados por el amor de Patria y de Libertad.

Después de Dios, nada hay mas digno, nada mas elevado que estos dos grandiosos objetos, que solo á la mas estúpida ignorancia pueden parecer despreciables.

Todos los grandes oradores, todos los escritores eminentes, todos los ilustres poetas que han llenado el orbe de su envidiable gloria, han creído que no hay asunto mas sublime y merecedor del entusiasmo poético, que la libertad, cuyo solo nombre electriza los corazones generosos, lleva los guerreros á la victoria, y da aliento á los pueblos para hundir en el abismo á sus opresores.

No puede ser poeta ni lo ha sido jamás el que no haya entonado himnos de amor al ídolo de los pueblos libres.

La libertad, la emancipacion de la humanidad entera es el pensamiento mas noble, mas alto, mas grande, mas generoso que puede bullir en la mente del poeta, que puede hacer palpitar el ardiente corazon del patricio honrado, y este pensamiento es el que campea en todas las páginas de nuestro libro.